

La Fuerza

Año II



ÓRGANO DE LA FEDERACION TEXTIL DE ALCOY



Núm. 3

SE PUBLICA DOS VEGES AL MES

DE LOS ESCRITOS SON RESPONSABLES
SUS AUTORES
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

ALCOY 3 de Marzo de 1917

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Sta. Marta, 45

SUSCRIPCIÓN: Un mes 0'15 ptas.
Paquete de 30 ejemplares 1
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

AL PUEBLO

El Comité del Arte Textil de Alcoy, recojiendo los clamores de nuestra población y las quejas del obrero productor y esclavizado, sigue firme en su campaña contra las injusticias y el acaparamiento de las subsistencias; contra la desmedrada codicia de la clase capitalista, que no solamente agota nuestras fuerzas y absorbe nuestras vidas en inhumanos calabozos que denominamos fábricas y talleres, sino que acaparando con su dinero la riqueza terrestre, obliga al paria moderno a vivir en viviendas antihigiénicas, faltas de condiciones domésticas y encarecidas por el interés y egoísmo de tantos parásitos, haciendo que los aumentos de nuestros jornales, conseguidos a costa de muchas luchas y sacrificios, sean un ingreso más en sus arcas repletas de oro, amasado con sangre proletaria.

Obreros, unamos nuestra protesta; hagamos constar nuestro derecho a la vida; arranquemos si es preciso al lobo la parte que nos corresponde como productores de la riqueza social, antes que morir contagiados por los microbios tuberculosos; debemos elevar nuestra protesta hasta los palacios de la burocracia, donde se consumen en fiestas, efímeras e inmorales los sudores de nuestra esclavitud, cristalizados por nuestras fatigas en joyas preciosas.

Alcoyanos: la Federación del Arte Textil, para que los sordos murmullos de nuestras aspiraciones formen eco y lleguen hasta los poderes públicos, reclama del proletario de Alcoy su colaboración y ayuda: y si nuestros gobernantes no atienden los clamores de todo un pueblo, diremos como César en el paso del Rubicón: "La suerte está echada". A la lucha.

EL COMITÉ.

NUESTRO PROPOSITO

Por segunda vez, vuelve a la lid este paladín de la clase obrera; en su sangre lleva inyectadas, las ansias de luchas y triunfos que nos hemos propuesto conseguir, no cediendo ni un solo palmo de tierra conquistada ni a los burgueses potentados, ni a los embaucadores de la clase obrera; con todo el esfuerzo de nuestra convicción, mantendremos el banderín de lucha contra el capital; con la misma fe que muere el mártir en el cadalso, ofrecemos nuestra vida en holocausto de nuestra causa; no desmayaremos ante el fracaso, ni menos ante la derrota; sabemos que en esta carcomida sociedad, el interés y el egoísmo, absorben los más puros ideales; pero que-

dan intangibles los nuestros, por que éstos, se elaboran al constante crujir de los artefactos textiles y viven libres de la escoria que desprenden las pasiones humanas.

Nuestro propósito, lo ciframos en fomentar entre los obreros alcoyanos, la cultura e ilustración que nos permita nuestro esfuerzo; obtener de la clase patronal, el remedio de las deficiencias en el trabajo; y nos proponemos asegurar con el interés que producen nuestras fuerzas físicas en fábricas y talleres, el descanso de nuestra vejez y el porvenir de nuestros hijos; no pretendemos ser intransigentes, ni menos ceder por débiles en esta lucha noble y justa; nuestro propósito, se reduce a obtener la categoría que nos corresponde en el concierto social; en ello tenemos empeñada nues-

tra convicción de obreros, de obreros federados y nuestra dignidad de seres conscientes.

Nuestra ruta sociológica, será genuinamente, la causa obrera, no admitiendo en nuestra ayuda y colaboración, más problema, que la ciencia económica de nuestro tiempo rechazando todos los ideales políticos, no porque éstos sean perjudiciales, si no porque, viven contaminados con el egoísmo de traficantes, que todo lo embrutecen con la carroña de su maldad; tampoco aceptaremos, en nuestra ayuda, las teorías ácratas, no, porque la libertad mal comprendida se convierte en libertinaje; en nuestra labor, nos proponemos unificar, en una sola fuerza, la fuerza proletaria; libre de convencionalismos e utopías que tantas reyertas infructuosas han motiva-

do entre nosotros; queremos que se rebele el esclavo de hoy; ansiamos curar la atimia que padece el obrero textil; queremos que su corazón se alimente con los glóbulos sanguíneos que producen la vibración de los nervios; para que éstos vibren y sean sensibles al bien y al mal; y cuando hayamos agotado cuantos medios legales estén a nuestro alcance, qué nos ha de importar que se desplome el Universo entero, que pierda su equilibrio estático nuestro planeta y ruede eternamente en la noche del vacío; y aunque la Humanidad gimiese, al verse en vuelta en un río de sangre y fango, ¿qué dolor había de experimentar nuestra conciencia? Ninguno. Sobre ella quedaría escrita la página más gloriosa de la revolución proletaria.

alta, que hacía las delicias de todos aquellos que le rodeaban. Correspondióle la suerte y es por lo que se creía dueño y señor de todo el pueblo, molestándolo a todo transeunte que junto a él pasaba. ¡Era quinto, qué tenían que hacerle?... y todos, al pensar en esta frase compasiva, dispensábanle, mientras que el muchacho continuaba su bárbara diversión.

Ya que nadie podía evitar los insultos porque eran quintos, un negro nubarrón vengóse, avergonzado de tanta calamidad, dándoles su bien merecida ducha dejó las calles limpias de beodos, y acabó, para no largo tiempo, con esta porquería humana.

En la riera del contorno del pueblo y al borde del río, estaba instalado un viejo y rústico molino en donde a cambio de un mísero salario, trabajaban en él unos cuantos vecinos de otro pueblo inmediato, que entendían, por única misión y diversión el tener contento a su amo y beberse los días festivos, para distinguir, uno o dos cuartillos de vino.

El tío Roque,—pues así se llamaba su propietario—estaba de enhorabuena y, por lo tanto, como tenía prometido si su chico era libre del servicio militar, hacerles a sus operarios una «paella», no sabía como pensar la forma de celebrar tan solemne acto para demostrar esplendidez y no perder un céntimo.

Inspirado en la filantropía y cuando ya todos sus trabajadores diéronle su cortés o descortés enhorabuena, convino, para que tuvieran más que agradecerle, celebrarla en un día laborable: lunes, por ejemplo, que es el de más cansancio.

Con ahinco y entusiasmo, sabida la noticia, veíaseles trabajar a aquellos pobres de espíritu, degenerados, faltos de sociedad y comprensión, en espera, regocijados, del lunes tan deseado. Cada les aquejaba, a todo estaban conrmes. ¡Qué bueno era el amo! Nada tenían que pagar ellos: con solo traer un trozo de pan, todo estaba saldado: los conejos, el arroz, el aceite... así, así, le costaría su piquito al tío Roque... ¡qué bueno era!

Venga, muchachos, darse prisa—decíales dándoles sus correspondientes palmaditas en la atlética espalda—hay mucho trabajo y tiene que estar listo antes de ese lunes, en que disfrutaremos lo bastante. Y ellos, sumidos como propios esclavos, a pesar de encontrarse en invierno... sudaban demasiado.

Aun no tenían tiempo para alabar la caballerosidad de su señor amo.

Es el lunes deseado. El mes, Marzo. A la hora, las cuatro de la tarde. Allí están todos, sin almorzar siquiera, esperando la comida. El amo, dándoles ánimos, les hace trabajar más de lo natural sin tener que lamentar protesta alguna. Algunos invitados se aburren tanto [esperar y la cocinera dando los últimos toques a la «paella», muésese risueña.

Todo está preparado: cuatro tablas puestas hacen de mesa, las sillas unos bancos de piedra y allí, cabizcos unos y extenuados otros por el hambre y el cansancio, acuden y se an.

«Bueno, a comer»—grita el amo,—y todas las cucharas húndense en la suculenta «paella», mientras él, como satisfecho, sonríe a todos.

Sobró vino y faltó comida y al final brindaron todos por la salud del amo y su chico.

Mientras, el sol, avergonzado, ocúltase tras una nubecilla.

R. S. A.

Alcoy, Marzo 1917

Triste porvenir

Sobre unas cuartillas de papel en blanco, me propongo escribir estos desordenados conceptos, faltos de sentido ético y sin finalidad propia; mi pensamiento oscila entre todos los males que agobian a mi pueblo, buscando únicamente uno que sirva de blanco para mi crítica destemplada, y cual una proyección cinematográfica, pasan sobre el lienzo de mi cerebro las vivas imágenes de la ignorancia, del pedanterismo, del cinismo y la pereza.

Nada más horrible que esta multitud de hombres agrupados por el destino en el suelo hispano, víctimas de una herencia fatal, caracterizados por el más denigrante cinismo, haciendo alarde continuamente de su pedanterismo, y faltos de vitalidad, por que son impotentes para la rebeldía.

Los que habéis purificado esta herencia, al calor constante del estudio, vosotros que formáis una pléyade muy reducida en esta desdichada patria española. ¿Qué hacéis? ¿Qué esperáis? Pensais acaso que España por sí sola se levante. ¡Necios; la farsa bíblica de Lázaro no puede repetirse!

Si es verdad que sois hombres, habéis de fundir en el crisol de vuestra conciencia el deber que os impone el porvenir de vuestros hijos; consentir que las generaciones futuras hereden la inercia mental que nos subyuga, es un crimen de lesa humanidad; crear hombres sin vitalidad y sin amor, es infectar la Creación de un hedor insoponible, del cual seréis los eternos responsables.

Demoleo todo lo que huele a glorias pasadas; acallad los cantos en honor de nuestra historia, por que de ellos solo vibran los clarines de la guerra y se oyen los lamentos de los esclavos y la soberbia de los poderosos, confundidos con altivos cantos regionales y con fiestas taurinas.

Si así no lo hacéis, ¿qué porvenir se les espera a los españoles?

Ahora, cuando el mundo entero está representando la más horrible tragedia que verán los siglos; cuando las tan glorificadas batallas, como Covadonga, Lepanto y Bailén, son recuerdos infantiles; cuando la civilización defiende, con la sangre de sus hijos, el porvenir del mañana; cuando el pueblo productor lee el libro más práctico de los productos de la guerra; España, víctima de los males que la agobian, vive a impulsos del pedanterismo, del cinismo, de la ignorancia y de la pereza: ¡triste porvenir!

J. G.

Alcoy.

Acta sobre disidencia religiosa

Dispuesta siempre la «Biblioteca del Obrero» a prestar servicios a cuantos sienten ideas de libertad, a cuantos aman su emancipación económica, política o religiosa; a cuantos quieren sean respetados sus derechos, rechazando imposiciones que les obliguen aceptar creencias que pugnan con su razón, ha impreso en papel especial y apropiado, el «Acta sobre disidencia religiosa».

Este es un documento que va incluido en el «Abogado del Obrero», pero a los trabajadores, que dedicados siempre al rudo trabajo manual no saben en su gran mayoría ni coger la pluma para copiar, hay que darles las cosas hechas, para que sin ningún género de dudas puedan satisfacer sus derechos.

El «Acta sobre disidencia religiosa» es, el *testamento* que deben hacer en vida todas aquellas personas, hombres y mujeres, que no conformes con la religión ni con sus ritos, para no desmentirse, deseen cuando llegue la hora de su muerte, ser enterrados por lo civil.

Hemos conocido muy buenos compañeros que durante su vida, rindiendo culto a la verdad, protestaron de los absurdos religiosos y expresaron muchas veces a sus familias su deseo de ser enterrados civilmente cuando fuese llegada la hora de su muerte, y al llegar ésta, como su voluntad no quedó expresada en un documento firmado por él, o a su ruego si no sabía firmar, acompañado de los testigos correspondientes, a viva fuerza, sin que para nada hayan valido las protestas de la familia, han sido sacados de su casa por el cura, auxiliado de la fuerza pública, entre resposos y *latinajos* de que aquellos compañeros en vida siempre abominaron.

Esto ha dado origen en más de una ocasión a graves conflictos, especialmente en los pueblos, que es en donde más enconadas son las luchas entre la reacción y el progreso, entre los tradicionalistas y los partidarios de la libertad.

Para evitar todo esto y para que sea respetada la voluntad de los no creyentes sobre religión, ha

impreso la «Biblioteca del Obrero» como se dice más arriba, el *testamento* en papel especial, en el que va marcado el lugar en donde se ha de poner la póliza de diez céntimos, *testamento* que se puede rellenar cuando se quiera, poniendo en sus espacios correspondientes nombre, pueblo, fecha, vecindad, etc., etc., y firmarlo acompañado de testigos, y si no supiese firmar el testador, puede hacerlo otro a su ruego, conservándolo dentro de un sobre que también va impreso, en el cual dice: Al Sr. Juez Municipal de....

El *testamento* con su sobre vale diez céntimos, haciéndose el 25 por 100 de descuento a los que pidan más de 12 ejemplares.

Para pedidos a José Sanchez Rosa, Enladrillada, 49, Sevilla.

(Se desea la reproducción en toda la prensa obrera.)

Aviso

Los oficios federados, «Tejedores Mecánicos», «Hiladores Mecánicos» y «Borreros, Tintoreros y Similares», se reunirán mañana 4 del corriente, a las horas que sus respectivas convocatorias determinan.

Siendo el asunto de transcendencia, se ruega la mayor cooperación de todos.

Rogamos a los compañeros que no hayan pagado la suscripción del mes de Diciembre de 1916, lo hagan cuanto antes al compañero Manuel Lloret, el cual les entregará el recibo correspondiente.

Imprenta FRATERNIDAD

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. que habita en la calle de numero se suscribe al periódico

LA FUERZA

con la cantidad de 15 céntimos mensuales a partir de hoy.

Alcoy de de 1916,

Firma del interesado

Degeneración y castración

CAUSAS DEL VICIO

Mi torpe pluma se estremece al estampar en estas cuartillas lo que el cerebro pensador le indica como conductor de este trabajo.

De tiempos remotos viene la clase trabajadora consciente sacrificándose por la emancipación del yugo terrible y feroz que pesa como losa de plomo, cruel e inhumanamente, sobre la clase desheredada a la cual pertenecen; en parte consiguen sus deseos y aspiraciones; pero no marchan éstas paralelamente en relación a los muchos sufrimientos de estos asiduos compañeros.

Por desgracia, muchos de los explotados no sienten aún el peso de la vil cadena que les oprime y viven felices con solo pensar en el domingo, para ir a la taberna a beber, pasando así el día y parte de la noche, sin darse cuenta que a la vez que se desgarran las entrañas, asesinan a sus hijos, por que la sangre de éstos está viciada por los efectos mortíferos del alcohol bebido por sus padres.

¡Así la degeneración humana! ¿No podríais daros cuenta del papel bajuno que representáis en la sociedad presente, con tan miserable proceder? De este modo solo seréis acreedores a que vuestros hermanos de explotación os maldigan y escupan el rostro, por imbéciles y perversos.

Ya es hora de que os percatéis de vuestro pésimo estado, dejando para siempre el vicio que os corroe, y no ser el juguete cómico dispuesto a hacer reír en todo tiempo a todos los malvados parásitos que después de chuparos la sangre que corre por vuestras arterias, si llega el caso que para satisfacer sus apetitos carnales tienen que sacrificar alguna honra, no reparan en titubeos, y esta siempre suele ser una hija vuestra.

Piensa lo que vales, y deja de una vez los putrefactos rincones donde matas muchísimas horas a cambio de una pronta tisis; deja el vicio por la cultura y la sociedad, hazte fuerte, y serás digno del respeto de tus compañeros de infortunio.

JORGE QUILES.

De la huelga de ebanistas

UN BELLO EJEMPLO A SEGUIR

¿Habéis oído hablar de la huelga de los ebanistas de Barcelona? ¿Conocéis sus causas, su principio y el desarrollo de ella? ¿Sabéis que ya la ganaron?

Ha sido después de 17 semanas que han triunfado. Cuando ya el hambre entraba en los hogares; después que la miseria se cernía sobre las cabezas de las mujeres y de los niños, han triunfado. Firmes, constantes, altivos, han pasado por todas las pruebas, hasta salir victoriosos.

Los patronos han accedido a todas las justas demandas de los obreros, han accedido ante la firmeza de carácter de los huelguistas, forzosamente, trabajosamente, contra su voluntad y su deseo.

Y es que los ebanistas, a pesar de los largos días de escaseces, han sabido sobreponerse a todo, aun a la desesperación, y el desaliento no tiene razón de ser; quizá nunca hubiera logrado hacerles decaer en su actitud harto viril, y de aquí que hayan triunfado, de aquí también la seguridad para todos de la victoria.

Así siempre. Es preciso saber dominarse para imponerse, y que el hambre y el dolor, en vez de hacernos decaer en la lucha, nos empujen a proseguirla hasta el triunfo final.

Los ebanistas han conseguido este triunfo. Pero no obstante, cuando han tenido abiertas las puertas del taller, cuando después del triunfo el jornal es preciso, urgente, porque el hambre empuja y acongoja y atormenta, continúan la huelga...

¿Pero sabéis por qué? Quisieron, desearon aún otra victoria. Una victoria más humana que la anterior, más grande, y sobre todo más ideal.

Durante la huelga, algunos compañeros fueron presos. ¿Comprendéis? Y se negaron a volver al trabajo, en tanto aquellos no recobrasen la libertad.

¡Qué bello gesto! ¡Qué grande actitud! ¡Qué humano ejemplo de solidaridad!

Y gracias a ésta, los presos han salido de la cárcel; la fiera soltó su presa.

Es este el más grande triunfo de los huelguistas. Porque ya no ha sido el interés particular el que se ha ventilado, ha sido algo general, algo que se eleva y que es una victoria para toda la Humanidad.

Obreros, ¿no sentís una sensación extraña, algo así como una alegría interior, que os anima y os alumbra y os dice lo grande, lo supremo que es el ideal?

Mitin de protesta en contra de los acaparadores, celebrado en el local de la Federación Textil el día de la fecha.

A las cinco menos cuarto abrió la sesión el presidente, manifestando el móvil del mitin, cediendo la palabra al compañero Manuel Lloret en representación del periódico quincenal LA FUERZA. En términos claros y sencilla palabra manifiesta la importancia de un paladín tan útil como lo es éste para la clase obrera; cita algunos ejemplos, y termina marcando la necesidad de que no queden en el silencio los mil atropellos que a diario se perpetran.

Jordá, del Género de Punto, combate la tolerancia de los gobernantes en pro de los acaparadores; cita algunos ejemplos de los atropellos llevados a efecto por parte de los caciques acaparadores y termina propagando la unificación.

José Valor. Hiladores mecánicos. Saluda y se ocupa directamente de los vicios que ocupan a todas horas a la mayoría de imbéciles que en nada se preocupan de sus intereses, demostrando con esta actitud que no son dignos de mejor suerte; lo más lamentable—dice—es que estos individuos son los primeros en emplear la censura en todos los casos y termina propagando a la mujer, por ser ésta la que más directamente toca las consecuencias de la carestía.

Jesús Jordá. Tejedores mecánicos. Principia citando la desprecupación del obrero en sus intereses; lamenta su poca organización y termina citando, con datos concretos, algunos casos arbitrarios respecto a los agiotistas y acaparadores.

Corbí. Del Comité. Saluda y explica el paro del día 18, que fué grandioso y unánime, lo que demuestra la potencialidad del obrero, cuando trata de imponer su voluntad; ataca a los acaparadores y capitalistas por su infame sed de acaparamiento, resultando ser con este procedimiento, tiranos explotadores hasta la médula y termina ocupándose de la fuerza eléctrica que tan malas circunstancias trae a los trabajadores que trabajan en esta clase de fuerza motriz demostrando que los únicos culpables son los patronos y no la compañía. Protesta del atropello llevado a efecto por los farmacéuticos de la localidad con el horripilante proceder de no decir el precio de una receta sin ponerle el membrete de la casa, para que en todas las farmacias tenga el mismo valor.

Emilio Mira, hace una descripción de los resultados pésimos que ocasiona el poder del alcohol en los hombres dominados por el vicio de la bebida. Ataca las leyes por ser éstas el parapeto que interrumpe la marcha del progreso y más aún cuando éstas se desarrollan con el beneplácito de la mayoría de los obreros, y termina propagando la asidua energía en el obrero en la preocupación de sus intereses.

Termina Esplugues y en toda su peroración coincide en la de los demás oradores, dando por terminado el acto a las seis y media.

Alcoy 25 Diciembre 1916.

Por Ivorra

El próximo lunes día 5, se efectuará en el Teatro Calderon de esta localidad una hermosa velada benéfica para facilitarle algunos recursos a nuestro querido compañero Antonio Ivorra, quien, víctima de penosa enfermedad, y por prescripción facultativa, necesita hacer un pequeño paréntesis en la cotidiana tarea por la vida, a fin de conjurar radicalmente la dolencia que desde hace algún tiempo le tiene casi postrado.

Contados serán los que ignoren la vida ejemplar que ha observado siem-

pre este honrado obrero, cuya alma, henchida de nobles sentimientos, solo ha vivido en lucha constante por la clase desgraciada, la cual le estima y le considera cual uno de sus mejores adelidos.

Tanto es así que, tan pronto la Ciencia le aconsejó el descanso como único medio para recobrar las fuerzas perdidas en su intensa y humanitaria labor, surgió del seno de la Federación Textil una comisión compuesta de varios jóvenes del mismo temple y honradez de Ivorra, con la misión exclusiva de buscar los recursos que el enfermo necesitaba para normalizar su salud.

De las diferentes gestiones que dicha comisión lleva efectuadas no hemos de hablar, porque, cualesquiera que ellas sean, y dado el personal que las ha llevado a cabo, han de parecerse dignas y acertadísimas para que el resultado del beneficio sea mayor que el apetecido. Solo nos ocuparemos de la velada que en el Teatro Calderón se celebrará el lunes próximo, como antes hemos dicho, con el exclusivo fin de apercibir a los que no hayan podido enterarse oportunamente, y al objeto de interesar a todos vivamente que asistan al Calderón la noche indicada, a coronar con su presencia el triunfo de la velada, para la cual ha sido requerido por la comisión, el cuadro dramático de la Agrupación Artístico-Instructiva de esta localidad, y su presidente, en nombre de toda la Sociedad, se ha prestado incondicionalmente, como era de esperar, dado el altruismo y generosidad que caracteriza a todos los socios de la simpática agrupación.

Gracias amigos; muchas gracias en nombre del beneficiado.

Con los elementos de la Artístico-Instructiva y otros más, se ha podido organizar la velada con el siguiente programa:

«Los Semidioses» y «El Chiquillo».

No dudamos, pues, de que Alcoy entero, sin distinción de clases, acudirá el lunes al Teatro... por Ivorra, pues afortunadamente, los alcoyanos disfrutamos la honrosa fama de ocupar las vanguardias cuando se trata de manifestaciones humanitarias.

La "paella" del amo

Gran vocerío de gente joven se oía por todas direcciones: eran los nuevos quintos que habían de entrar en suerte y como costumbre del pueblo, recorrían las calles cantando canciones alusivas al acto, y haciendo extravagantes piruetas que hacían reír a los imbéciles y asqueaban a la gente seria.

Aunque el día—una mañana de Febrero—no era muy halagüeño, para ellos demasiado calor les sobraba. Creían que, al divertirse embriagándose, olvidaban tan grande pena; por desgracia, cuando pasada su fenomenal pítima, a las reflexiones del padre o del amigo comprendían, les causaba asco el recordarlo, porque eran los principales acreedores de todo lo pudrido en este mundo.

Entre uno de los grupos iba un joven, regordete, de estatura más baja que

Los que pretendéis saber nuestro propósito, aquí queda explicado para todos; quien respete nuestras legítimas aspiraciones, obtendrá de nosotros la mayor consideración y respeto. Seremos indulgentes con el error; complacientes con la ignorancia; allí donde la moralidad destaque sus efectos, encontrará nuestro aplauso; allí donde lo inmoral se descubra, nunca faltará nuestra censura: nuestra conducta, no vestirá los hábitos de la hipocresía; y como somos rudos obreros, emplearemos los adjetivos que corresponden, a quien explota, roba y engaña.

Pro-emancipación

La consecuencia de la esclavitud que desde hace siglos pesa sobre nosotros, es nuestro estado moral e intelectual.

Nuestras creencias, nuestro temperamento, nuestras costumbres, nuestra vida, son la herencia de ignorancia y de brutalidad que nos legaron nuestros antepasados.

Como los árabes, como los armenios, como los judíos y otros «hombres enfermos», nosotros estamos casi todos atacados de la enfermedad llamada «fe en Dios» y de la moral dogmática y coercitiva, así como de todas las supersticiones que nos hacen pasar la vida sin acertar a verla.

La mirada fija en el Pasado y los brazos levantados hacia el cielo, anemiamos nuestro espíritu con las ideas abstractas de Providencia y de vida futura prometida por la Biblia, el Evangelio o el Korán, indiferentes a la vista de la miseria y otros males de la vida presente, sin buscar remedio a ellos.

Obedecemos ciegamente a los curas y a los gobernantes; abandonamos nuestros hijos en manos de profesores reaccionarios que envenenan sus cerebros vírgenes y sus corazones inocentes, esforzándose por destruir su personalidad, sus sentimientos de independencia e inculcándoles el espíritu de servitud y de odio.

Los turcos detestan a los griegos, los españoles a los árabes, los judíos a los armenios, los franceses a los alemanes, y recíprocamente; enemigos unos de otros, vivimos divididos, entreahogándonos, mientras que los mandarines, perfectamente unidos, aprovechanse de nuestras divisiones y nuestros odios para ahorrarnos más cómodamente.

La ignorancia es general; en las pocas escuelas que tenemos, la enseñanza está impregnada de religión, y los métodos no son nada susceptibles de emancipar los espíritus.

Nuestra emancipación material exige, en primera línea, nuestra emancipación moral e intelectual.

No contando más que con nosotros mismos, debemos pugnar por instruirnos científicamente, luchando contra la

idea abstracta de la Providencia y liberarnos individualmente de toda autoridad opresiva.

Debemos implantar en nuestros Centros escuelas libres para los trabajadores; propagar la Verdad por medio de conferencias, periódicos y folletos, y en las fábricas, en el hogar, en el Café y en las reuniones, hacer conocer nuestro ideal emancipador, despertando en los cerebros el espíritu de insubordinación, sin el cual ningún medio social podrá ser mejorado.

PROMIS.

Alcoy.

Las dos fuerzas

En diferentes ocasiones, y hasta casi periódicamente, se ponen en pugna las dos fuerzas que hoy por hoy, constituyen, en las naciones *civilizadas*, las motoras del dinamismo económico social; la fuerza de la producción, del trabajo, fuerza creadora, y la fuerza de la absorción, del parasitismo, del mal, de la destrucción; ambas, positiva la una, negativa la otra; imposibles de poder vivir armónicamente si no quieren negarse así mismas. Pero estas dos fuerzas por sus empujes y vaivenes de los momentos y de las circunstancias, son las que han de dominar más tarde o más temprano, y como en toda lucha de fuerzas contrarias una u otra ha de desaparecer, ha de ser vencida, aniquilada, destruida por completo; de estas dos fuerzas, tengámoslo seguro, una, la creadora, no puede ser vencida, pues sin ella la otra no pueda existir, podrá ser la creadora sojuzgada, dominada férrea y brutalmente, pero ella, con sus intervalos y descansos vuelve a surgir más amenazante cada vez, tanto cuanto más se abusa y se la hostiga. Y la llamada a desaparecer es la parasitaria, carcomida por el despilfarro, por el vicio, por la cenegada purulenta que corroe su organización por la ley natural de que lo inactivo tiende a desaparecer... Y desaparecerá.

Nuevamente vemos en nosotros mismos esa lucha; los forjadores de la vida, que por una de las tantas paradojas de la vida humana mueren de hambre, reclaman derechos, goces, justicias, pan, y prefieren morir en los brazos cruzados, a perecer al pie de la máquina como ellos explotada, al pie de la labor ingrata que constituye su condena. Tienen razón, tienen más que razón, tienen derecho natural a quedarse con todo lo que han producido y manejado por que todo ello representa sudores, esperanzas, lágrimas, cantos, rayos de luz, fuerza muscular, cerebro, acción propia... No voy a entrar en el gastado cliché del contraste de los opulentos de la vida, a estudiar el despilfarro e incontinencia de los pudientes; es momento de tratar estas cuestiones en forma constructiva, de deducir filosofía lógica ante el problema que no es solo del hambre, sino de ética, de psicología, de antropología-sociológica; no es la cuestión social solamente de vientre; el hombre no vive solo de lo que mastica, aunque esa es la única función que quisieran asignarle y mantener los afiliados al bando absorbente. Toda la

bestialidad autóctona de cada uno, es lo único que según ellos debe alimentarse y tan así lo creen, que en su vida orgiástica y erótica, toda su finalidad biológica propia, todas sus manifestaciones de orden pretendido superior, se reducen a ese término grosero, concupiscente de una bestialidad irracional; todo supeditado al oro; arte, ciencia, amor, vida... y su obtusidad mental, apesar de los títulos y saberes que se abrogan, es tanta, que no conciben otra cosa en los demás: de ahí que los movimientos reivindicadores de las multitudes aherrajadas, iconoclastas, no les digan nada y solo la brutalidad y el egoísmo se manifiesten como vallas contensoras.

Ese contraste degenerativo hace siglos, muchos siglos que se gesta, y no dejaremos de reconocer que las masas sojuzgadas poco han hecho para dignificarse y fortalecerse, pero no por eso hemos de olvidar la inferioridad de condiciones en que están, los anhelos vagamente manifestados de mejora íntegra y la posibilidad de que se inicie un resurgimiento eficaz; cada día la fuerza numérica del sindicato, de la sociedad gremial, es menor, pero la fuerza colectiva, solidaria, va creciendo, y es que el obrero inteligente va comprendiendo su valer, va elaborando una autofuerza que al ponerse en acción entre muchos, en el momento oportuno, ha de hacer sentir su potencia.

Los sindicatos y asociaciones obreras, como una fuerza reivindicadora, tienden a desaparecer, para dar lugar a la fuerza consciente individual, activa en comunidad siempre que las circunstancias lo reclamen, señaladora de la conducta propia siempre, porque es o se va haciendo innata en el luchador, y ello tiene sus explicaciones, no hay aspiraciones comunes, sino propias e individuales, eso por una parte y tal vez sea la más fundamental y digna de estudio; por otra, esas entidades han fracasado por haber endiosado torpemente a la ambición política, a la torpeza ególatra, a la pillería audaz y sin escrúpulos, hechura del despilfarro, vicio y decadencia de la fuerza destructora.

Hay que tonificar, sanear el ambiente productor; se impone una acción reconstructiva racionalizadora y limpia de egoísmos y bajas pasiones y así resurgirá potente y vencedor el empuje de la fuerza músculo y cerebro.

GERMINA ALBA.

LA IGNORANCIA

Es generalmente opinado, que en la diversidad de criterios y apreciaciones existentes entre los que nos llamamos amantes de la reivindicación de nuestra clase, influye poderosamente la ignorancia.

He aquí por qué la dificultad con que se realiza la lucha contra nuestro enemigo común tiene su triste explicación. Solo la ignorancia que impide conocer y juzgar las cuestiones con acertada clarividencia, es capaz de hacernos adoptar tácticas e ideas en pugna muchas veces hasta del instinto de conservación, de opuestos fines unos de otros por la adaptación de apreciaciones va-

rias y contrarias cuya adaptación—muchas veces fanática—solo el velo mas o menos tupido que envuelve nuestra oscura inteligencia, es capaz de explicar.

De aquí, la incongruencia en que luchan *diferentes* masas, que, en síntesis, solo un mismo fin les impulsa y les alienta: la lucha por el bienestar, por el mejoramiento de la vida. No se concibe de otro modo sus ansias de renovación, de cambios nuevos a este régimen insoportable. Y sin embargo, para llegar a la redención por *ambos y diversos bandos* deseada, multitud de caminos diferentes y distantes hay trazados, por donde penosamente avanzan luchando con innumerables escollos, con más o menos dificultad, ¡cuando tan fácil sería vencer toda clase de obstáculos yendo por un mismo camino!

Pero a esto se opone la ignorancia, que impide ver que aun marchando por opuestos derroteros, al final, si verdaderamente se desea llegar a la meta de sus aspiraciones—forzosamente han de juntarse, ya que el fin deseado es el mismo.

Deber de todos los que a la lucha por el bienestar de nuestra clase nos lanzamos, es combatir ese fenómeno que eternamente pesa sobre nosotros, pues solo debidamente libres de él, sabremos reconocer los perjuicios que nos ocasiona, cuyo conocimiento nos servirá de estímulo para emprender con más bríos el camino directo para llegar a la cumbre deseada.

Mas para eliminar en lo posible este terrible enemigo origen de la mayor parte de los males que constantemente nos agobian, es preciso que con mayor constancia aun de parte nuestra, nos lancemos al estudio, procurando adquirir una educación raciocinada y sólida, fomentada sobre las bases de la más natural regla, un conocimiento realmente pedagógico, de esa pedagogía exenta de todo sistema, basada en la mas natural y experimentada de las ciencias.

Es solo así como podríamos contrarrestar a la más peligrosa enemiga de todo progreso, la ignorancia, arma que han sabido muy bien esgrimir los mantenedores de la sociedad presente, con cuya arma han conseguido confundirnos y hasta ponernos frente a frente aun en los momentos *más supremos*, cuando más necesaria era en nosotros una solidificación, libre de prejuicios atávicos.

Es ella, nuestra más irreductible enemiga, la que ha permitido que pueblos enteros se destrozasen entre sí, inconscientemente, por intereses ajenos y a la par contrarios a los que los defienden con su sangre.

¡Nadie se halla libre de ella! por doquier que lancemos nuestra mirada vemos sus terribles efectos.

Sobre ella descansa el actual régimen, y los que sinceramente queremos derribarlo, es este el primer enemigo a quien urge matar si queremos tener asegurada la victoria.

JUAN PASTOR.

RECIBOS DE INQUILINATO

Se hacen en esta imprenta

A 0'50 PTAS.